

EL BASILISCO

Revista de materialismo filosófico

Nº 52 (2019), páginas 87-94

Alejandro Sánchez Berrocal
Instituto de Filosofía del CSIC-UNED

Genealogía de la literatura y materialismo filosófico: una interpretación

Resumen:

Este artículo trata de plantear y comentar, en sus líneas generales, la concepción de la genealogía de la literatura que pretendemos mantener utilizando las coordenadas del materialismo filosófico como teoría de la literatura. Para ello, nos centramos en lo que hemos llamado sus «premisas teóricas» y, a continuación, exponemos un recorrido por las «cuatro familias» literarias propuestas por Jesús G. Maestro sirviéndonos de algunos materiales literarios a modo de ejemplos.

Palabras clave: materialismo filosófico, literatura, teoría de la literatura, historia de la literatura, crítica literaria.

Abstract:

The purpose of this article is to present and comment, in its general lines, the genealogy of literature that Philosophical Materialism holds as its theory of literature. In order to do this, this paper focuses on what is usually referred to as its «theoretical premises» and, next, exposes the «four families of literature» using some literary materials as example.

Keywords: philosophical materialism; literature; literary theory; history of literature; literary criticism.

EL BASILISCO

Fundador

Gustavo Bueno

Director

Gustavo Bueno Sánchez (Universidad de Oviedo)

Secretaría de Redacción

Clara Bueno (Fundación Gustavo Bueno)

Consejo de Redacción

Ismael Carvallo (Facultad de Filosofía de León, México)

Jesús G. Maestro (Universidad de Vigo)

José Arturo Herrera Melo (Universidad Veracruzana, México)

Patricio Peñalver (Universidad de Murcia)

Elena Ronzón (Universidad de Oviedo)

Pedro Santana (Universidad de La Rioja)



Todos los artículos publicados en esta revista han sido informados anónimamente por pares de evaluadores externos a la Fundación Gustavo Bueno. EL BASILISCO se publica con periodicidad semestral. Véanse las normas para los autores en: <http://www.fgbueno.es/edi/basnor.htm>

<http://www.fgbueno.es/bas>
basilisco@fgbueno.es

ISSN 0210-0088 (vegetal) - ISSN 2531-2944 (digital)
Depósito Legal: O-343-78



© Fundación Gustavo Bueno * Avenida de Galicia 31 * 33005 Oviedo (España)



Genealogía de la literatura y materialismo filosófico: una interpretación

Alejandro Sánchez Berrocal

Instituto de Filosofía del CSIC-UNED

1. Introducción

En el XV Curso de Verano de Filosofía celebrado en Santo Domingo de la Calzada (La Rioja) tuvimos ocasión de discutir, del 16 al 20 de julio de 2018, algunas de las aportaciones de la monumental obra de Jesús G. Maestro *Crítica de la razón literaria*. En una sesión de dicho curso, intervinimos el día 20 de julio con una ponencia titulada «Interpretación crítica de las 4 familias literarias expuestas en la Genealogía de la Literatura de la *Crítica de la razón literaria*». El escrito que aquí presentamos es una versión de la comunicación, reordenada y modificada en algunos de sus contenidos para la revista *El Basilisco*. Como advertencia, valga recordar que la perspectiva aquí ofrecida es *parcial*, en la medida en que nuestra exposición se centra en unos aspectos para minimizar, inevitablemente, otros. No obstante, si se consigue ofrecer una panorámica de las diferentes líneas maestras del tema que aquí comentamos, esta exposición habrá cumplido su objetivo.

Aunque pueda parecer sorprendente, la cuestión del origen de la literatura no ha ocupado un lugar acorde a su importancia en los estudios literarios. La mayoría de estudios dan por supuesto el momento genealógico y desarrolla sus teorías y/o críticas literarias de espaldas al mismo, sin comprender que una idea clara y distinta sobre el surgimiento de la literatura es fundamental para interpretar correctamente su desarrollo posterior. Los autores de historias de la literatura, acaso unos pocos, deciden incorporar la cuestión de su origen como un momento menor pero «obligado». Otros lo hacen

optando por un «punto de partida» abstracto y confuso, por lo que tiene de parcial y reduccionista el tomar como causa explicativa un solo factor de tipo social, político, histórico, &c. Tampoco resultan convincentes las fantasías sobre un hipotético «deseo de trascendencia» o «necesidad de comunicación de tipo estética» con las que ciertos idealistas podrían contentarse¹. En otras ocasiones, explicaciones directamente oscuras y confusas (aunque sin duda pregnantes) se hacen moneda corriente y adquieren gran difusión y reconocimiento, como puede ser la célebre afirmación de Vladimir Nabokov:

La literatura no nació el día en que un chico llegó corriendo del Valle Neanderthal gritando el lobo, el lobo, con un enorme lobo gris pisándole los talones; la literatura nació el día en que un chico llegó gritando el lobo, el lobo, sin que le persiguiera ningún lobo².

Una visión del origen de la literatura que, como puede observarse, no se enfrenta a las grandes cuestiones que toda genealogía debe necesariamente tener en cuenta, como las relaciones entre un núcleo, un curso y un cuerpo, el desarrollo histórico de la literatura, la implantación política de la misma, la relación entre el autor, la obra, el lector y el transductor, &c.

(1) Son abundantes las declaraciones de Emilio Lledó en este sentido. Como ejemplo, puede consultarse el siguiente resumen de sus peculiares ideas a propósito de cuestiones tales como el lenguaje o la literatura: «Emilio Lledó, el universo es la palabra», acceso digital en: https://elpais.com/cultura/2014/11/18/actualidad/1416337253_209352.html (última visita: 30/04/2019).

(2) Vladimir Nabokov, *Curso de literatura europea*, Editorial Bruguera, Barcelona 1983, pág. 13.

2. Premisas teóricas de la genealogía de la literatura a partir de las coordenadas del materialismo filosófico

Por nuestra parte, creemos que para abordar la cuestión de la génesis y curso de la literatura es fundamental tener en cuenta una serie de premisas. La primera de ellas es la necesidad de un conocimiento de segundo grado, lo que nos obliga, por así decirlo, a «ir siempre más allá de la literatura» cuando estudiamos los materiales literarios. Y no precisamente para quedarnos en otra disciplina, como la historia o la sociología, sino para «recorrerlas» y ser capaces de coordinar estos saberes, dando así buena cuenta de la totalidad del fenómeno, ya no en cuanto «conceptos» (aunque a través de ellos) sino expresando «ideas». Esta es, de hecho, la concepción de filosofía como saber «de segundo grado» que sostiene el materialismo filosófico y esta es, también, la tarea que se propone Jesús Maestro cuando afirma: «¿qué ocurriría si rebasáramos la Historia de la Literatura penetrando en los materiales desde sus más genuinos orígenes, interrogándonos acerca de su primigenia concepción?»³

Debemos mencionar también una segunda premisa que consiste en evitar lo que se ha llamado la «trampa» o «tentación filogenética», es decir, plantear el origen, desarrollo y consolidación de la literatura desde una óptica de «progreso lineal», según la cual se han sucedido diferentes estados o momentos a través de los cuales la literatura habría ido ganando en sofisticación. Una trampa en la que, por otra parte, es fácil caer si tenemos en cuenta que toda genealogía de la literatura implica el ejercicio de un conocimiento de tipo retrospectivo, donde resulta tentador elegir retrospectivamente las causas de ciertos hechos para ordenarlos de acuerdo con un desarrollo simple y lineal. La Teoría de la Literatura inspirada en el materialismo filosófico evita esto desde el momento en que la pregunta por la genealogía no solo es de tipo histórico sino gnoseológico, o sea, implica a modos y tipos de conocimientos que permiten analizar los materiales literarios, sin perjuicio de que pueda existir alguna «familia literaria» (la «primitiva» o «dogmática») que se identifique –aunque nunca al completo– con un determinado «período histórico».

A esto debemos sumarle una tercera premisa –de carácter fundamental–, que consiste en la utilización de la idea de «espacio antropológico»⁴. Nos detendremos algo más en esta cuestión. Tal y como se sostiene en la *Crítica de la razón literaria*, la literatura nace en el eje angular asociada a la idea de lo numinoso y a conocimientos pre-rationales y acrílicos propios de las

culturas no desarrolladas científicamente. En segundo lugar, el desarrollo o curso de la literatura tiene lugar en el eje radial de los materiales literarios, cuando los soportes de difusión y medios de comunicación se sofistican y perfeccionan. Y, por último, la literatura alcanza su máxima dimensión o cuerpo en el eje circular, donde encontramos relaciones entre hombres que ya estarían operando en cuanto autores, lectores y transductores (ya sean estos editores, críticos, filólogos o instituciones académicas, por citar algunos ejemplos). Sucede así lo que Jesús Maestro ha denominado el *cierre circular* de la literatura⁵. Veamos ahora esta cuestión algo más a fondo.

La literatura nace inmersa en un contexto protagonizado por saberes irracionales y acrílicos –y esto no es una cualidad positiva ni un demérito, sino una constatación– donde adquieren especial intensidad los contenidos del eje angular. En este sentido, la distinción entre oralidad y escritura es clave. Mientras que la oralidad, con toda su contingencia y concreción, quedaría situada en lo que podríamos denominar una época «preliteraria», la escritura se encuentra íntimamente ligada con el surgimiento de la literatura en cuanto tal, y precisamente porque aquella no se reduce a la fijación mediante representaciones gráficas o visuales de un discurso oral previo (aunque lo necesita), del mismo modo que funciona una grabadora, sino que esa expresión lingüística a la que recoge y da forma la escritura está ya configurada de tal modo que hace despreciables cuestiones tales como el tono o la gesticulación para articularse por sí misma. Para hacerse *legible*, es decir, conocida e interpretable, la literatura se asocia con la escritura y supera así la contingencia y finitud del mero acto de habla del sujeto operatorio. Mientras que en la cultura oral lo que no se recuerda queda perdido para siempre y su conservación ligada exclusivamente a la memoria de unos individuos o de una casta encargada de conservar celosamente ciertos saberes, en la cultura escrita los documentos sustituyen la siempre frágil capacidad de la memoria y aseguran la recurrencia en el tiempo de la información conservada en ellos.

Ahora bien, el hecho de que algo esté escrito y sea leído no lo convierte, instantáneamente, en literatura. Sin embargo, que en un determinado momento histórico la oralidad quedase desplazada en favor de lo escrito tendría una gran importancia para el surgimiento de la literatura, y esto es así desde el momento en que los soportes literarios (tablillas, litografías, rollos de papel, papiros, &c.) son los mismos que aquellos asociados a determinados campos y actividades que colaboraron en

(3) Jesús G. Maestro, *Crítica de la Razón Literaria. El Materialismo Filosófico como Teoría, Crítica y Dialéctica de la Literatura*, Editorial Academia del Hispanismo, Vigo 2017, pág. 169.

(4) Véase la magistral exposición de este concepto en Gustavo Bueno, *El sentido de la vida*, Pentalfa Ediciones, Oviedo 1996 págs. 89-114.

(5) «El desarrollo radial de la Literatura desemboca en su cierre circular, es decir, en la institucionalización de la Literatura, en su implantación oficial y tecnológica, y por supuesto también política e industrial, dada en nuestras sociedades contemporáneas». Jesús G. Maestro, *Crítica de la Razón Literaria. El Materialismo Filosófico como Teoría, Crítica y Dialéctica de la Literatura*, Editorial Academia del Hispanismo, Vigo 2017, pág. 209.

el desarrollo de la escritura, por ejemplo, la economía, el comercio o la medicina. Por esta razón Jesús Maestro defiende la importancia de cuatro *actividades operatorias* que exigen el desarrollo de la escritura: «la Religión (escritura de textos considerados sagrados), la Economía (composición de documentos mercantiles), la Poética (escritura de obras literarias) y la Política (redacción de textos jurídicos)»⁶.

Una vez dejada atrás la oralidad, pasemos a considerar la relación entre escritura y literatura. Como se afirma en la *Crítica de la razón literaria*, «lo sagrado era la placenta de la escritura»⁷, expresión sugestiva con la que se nos advierte de la asociación (en culturas muy diversas) entre la escritura y diferentes connotaciones de tipo sagrado: atribución de la invención de la escritura a un dios, de poderes divinos a las palabras o consideración de un signo lingüístico inserto en un texto «sagrado» como «palabra divina». Es importante hacer notar que, en este tipo de interpretaciones sobre el origen de la escritura, el papel de la actividad humana queda reducido al de un mero transmisor (como sucede en la mitología). Tampoco podemos olvidar cómo la escritura fue asociada inmediatamente a lo mágico, como es el caso de los amuletos y talismanes, los cuales quedaban «reforzados» por la escritura en cuanto ésta sería la causa de su operatividad mágica. En un caso límite, la escritura podía convertirse por sí misma en un instrumento «mágico», como sucedía con determinadas inscripciones. Lo que todas estas formas de entender la escritura tienen en común es que la conciben como un agente operador asociado a fines mágicos o religiosos.

De este modo, se sostiene que estas formas de conocimiento (magia, mito, religión y técnica) constituyen la *génesis nuclear* de la literatura. Estamos en posición ahora de presentar una de las tesis fundamentales de la genealogía de la literatura que defiende la *Crítica de la razón literaria*: desde el momento en que la literatura incorpora formalmente las especies y tipos constituyentes de lo sagrado, como númenes, fetiches y santos, estos sufren un *proceso de secularización* que culmina en la postulación de su imposibilidad operatoria fuera de los materiales literarios. Para verificar semejante tesis (aunque tendremos ocasión de volver más adelante sobre ello), nos valemos del enfoque evolucionista basado en *El animal divino*, teniendo en cuenta la teoría del espacio antropológico, el cual nos permite clasificar las religiones en numinosas, mitológicas y teológicas⁸. Un resumen puede ser el siguiente: las religiones primarias son propias de sociedades tribales o pre-estatales, donde se dan atribuciones religiosas a los animales vivos. De este modo, lo sagrado cristaliza en el eje angular

durante el Paleolítico, cuando los animales no han sido domesticados ni sometidos a técnicas de control eficaces y, por ello mismo, son fuente de temor para el hombre, apareciendo aquellos «revestidos» de capacidades sobrenaturales dignas de los dioses. Posteriormente, las religiones secundarias surgen cuando los hombres son capaces de controlar y domesticar a los animales, haciendo que éstos pierdan todo valor numinoso y pasen a ser, precisamente, los agentes operatorios implicados en su dominación los que ahora consiguen atributos sagrados. Pensemos en las religiones politeístas, como el hinduismo, o las mitologías, donde la divinización de los atributos humanos es más que evidente. «Los númenes primarios se han transformado en dioses, ya no están confinados a un habitáculo, nicho o guarida finitos. Los dioses habitan lugares celestiales, inaccesibles, o incluso inaccesibles lugares terrestres o marítimos»⁹, como sostiene la filosofía de la religión de Gustavo Bueno. Por último, en las religiones terciarias o teológicas asistimos a la *rectificación* del «delirio politeísta» (como sostenía el mismo Bueno), un proceso que históricamente podríamos identificar con las situaciones de *choque* y *desajuste* entre diferentes cosmovisiones, categorías y concepciones de la vida dadas entre las sociedades que se ven obligadas a entrar en contacto entre sí. Aparecen entonces los dioses monoteístas, las cuales convierten a Dios en un numen trascendente que deja de tener relación alguna con sus criaturas (de forma especialmente marcada en las religiones hebreas y mahometanas, no así en el catolicismo).

Si ponemos el foco de atención en las transformaciones que se producen en el eje radial, asistimos a la expansión tecnológica de la literatura gracias al aprovechamiento de los descubrimientos e innovaciones que realizan las tecnologías y las ciencias: la escritura va adquiriendo mayor grado de sofisticación, primero, tras separarse de la oralidad (como vimos más arriba), y después al servirse de diferentes soportes de transmisión que amplifican el alcance de los materiales literarios, desde la litografía a los papiros, pasando por los códices, así como la imprenta o los actuales medios digitales.

En cuanto al eje circular, hablamos de la implantación social o política de la literatura, favorecida por dos fenómenos cruciales: por un lado, el abandono progresivo de *lo religioso* en favor de los criterios y conocimientos afines a la ciencia y la filosofía; por otro lado, el hecho de que su progresivo desarrollo en el eje radial hace indispensable la canalización de los materiales literarios a través de las tecnologías que ofrecen determinadas sociedades políticas (como el Estado moderno). Surgen, así, las literaturas nacionales, con sus diferentes objetivos y campos de actuación (académico, mercantil, &c.), de

(6) *Ibid.*, pág. 182.

(7) *Ibid.*, pág. 189.

(8) Véase Gustavo Bueno, *El animal divino. Ensayo de una filosofía materialista de la religión*, Pentalfa Ediciones, Oviedo 1996, 435 págs.

(9) Pelayo García Sierra, *Diccionario filosófico. Manual de materialismo filosófico*, 2018. Segunda edición digital, versión 3. Entrada 371 «Cuerpo de la religión secundaria». Disponible en: <http://www.filosofia.org/filomat/df371.htm> (último acceso: 26/11/2018).

modo que se empieza a hablar de *diferentes literaturas*; y todas ellas circunscritas a ámbitos de poder muy diversos, los cuales se desenvuelven siempre históricamente a través de la lucha (en ocasiones violenta) por imponer sus respectivas ideas de la literatura, configurando lo que Jesús Maestro ha denominado una *biocenosis literaria*¹⁰.

Con esto concluimos, así, la breve exposición del lugar de la literatura de acuerdo con el concepto de espacio antropológico. La última premisa que quisiéramos enunciar antes de exponer y comentar la cuestión de las cuatro *familias literarias* es, más que nada, una precaución o consejo de lectura: el fundamento de las familias literarias no es solo de tipo histórico, ni mucho menos de tipo cronológico, como si pudiéramos hablar de diferentes momentos que han ido superándose sucesivamente, sino gnoseológico, en cuanto involucra a los tipos y modos de conocimiento literario. En relación con esto lo que nos interesa es resaltar los diferentes conocimientos que forman parte de las culturas bárbaras y las culturas civilizadas. Las culturas bárbaras poseen formas específicas de conocimiento como el mito (relatos sobre el origen, destino y normas de conducta de la comunidad étnica), la magia (conocimientos de una casta de brujos o chamanes que crean una situación de dominio respecto a los «ignorantes» de los saberes mágicos), la religión (subordinación de la experiencia humana en favor de un referente con poderes numinosos) y la técnica (conjunto de saberes que posibilitan la adaptación e incluso el dominio del ser humano a la naturaleza). En el caso de las culturas civilizadas, la tipología del conocimiento se divide en dos: los conocimientos acrílicos, como la ideología, la pseudociencia y la teología, los cuales surgen de una peculiar reorganización de los saberes previos propios de las culturas bárbaras y mantienen argumentos y posiciones acrílicas; y los conocimientos críticos, como las ciencias y filosofías, en cuanto producen saberes sistemáticos, rigurosos y precisos.

3. Las cuatro familias literarias

Presentada ya esta última premisa, podemos explicar cómo la organización de los saberes literarios en modos y tipos de conocimiento da lugar a las cuatro familias literarias que postula el materialismo filosófico como teoría de la literatura:

(10) «En este contexto, la Literatura vive en una especie de biocenosis, en cuyo seno disputan de forma dialéctica y conflictiva diferentes y antagónicos usos, conceptos e ideas de lo que la Literatura es, de forma que en este conflicto de fuerzas unas y otras tendencias tratan de imponerse o devorarse entre sí, en virtud del poder de los diferentes grupos humanos que luchan por imponer, cada uno a su manera, su propia instrumentalización de la Literatura». Jesús G. Maestro, *Crítica de la Razón Literaria. El Materialismo Filosófico como Teoría, Crítica y Dialéctica de la Literatura*, Editorial Academia del Hispanismo, Vigo 2017, pág. 210.

- (1) si estamos ante un conocimiento acrílico y pre-racional, hablamos de literatura primitiva o dogmática (mito, magia, religión y técnica);
- (2) si se combina el saber acrílico y racional, hablamos de literatura programática o imperativa (ideología, pseudociencia, teología y tecnología);
- (3) si se combina el modo de conocimiento crítico y el tipo de conocimiento irracional, estamos ante la llamada literatura sofisticada o reestructurista (caracterizada por el psicologismo, naturalismo, animismo y reestructurismo);
- (4) por último, si combinamos el modo de conocimiento crítico y el tipo racional, estaremos ante la literatura crítica o indicativa (desmitificación, racionalismo, filosofía y ciencia).

Éste sería el planteamiento. A continuación, quisiéramos desarrollar la cuestión acudiendo a algunos materiales literarios concretos.

3.1 La literatura primitiva o dogmática

Como adelantamos más arriba, en el caso de esta familia literaria tanto los modos como los tipos de conocimiento son acrílicos e irracionales, basados en el mito, la magia, la religión y la técnica. Su peculiaridad es tal que cuenta con un estatuto especial en relación al resto de familias, ya que esta literatura solo se concibe como tal retrospectivamente, con la implantación histórica de plataformas políticas de una racionalidad tal que pueden –gracias a determinados métodos auxiliares, como el filológico– revisar materiales que, en un origen, se presentaban como estrictamente sagrados, negar semejante estatuto y transformarlos en literatura. Es éste un ejemplo, por tanto, de cómo el núcleo de la literatura ha llegado a disolverse en su cuerpo a través de un determinado curso que niega aquello que, precisamente, estaba en el origen: lo sagrado o numinoso.

Desde un punto de vista *emic*, se hablaría de «Palabra de Dios» y de unas «Sagradas Escrituras», pero *etic* (para un ateo, por ejemplo) lo que tenemos es una literatura primitiva compuesta de cuerpos doctrinales que tienen como objetivo prescribir determinados modos de vida para una comunidad (la cual, por cierto, se considera «pueblo elegido»): Biblia, Corán y, en cierta medida, la *Teogonía* de Hesíodo. Al surgir en el ámbito de las creencias metafísicas dentro del eje angular, lo que se da es una relación entre la sociedad humana y «su» Dios, en la cual la creación divina –una vez dispuesta– es constantemente perturbada por sus criaturas, de modo que se suceden diferentes actos de desobediencia y vuelta a la normalidad que tienen una finalidad ejemplarizante con la que se busca conseguir la

unidad del grupo frente a terceros: un ejemplo es, como sabemos desde Espinosa, la fidelidad a la ley mosaica en cuanto forma de producción de orden y obediencia, en el caso del Antiguo Testamento.

No deja de ser curioso que el dogmatismo religioso de estas obras, en ocasiones, rebasa sus propios límites y, precisamente por ello, encontremos una cierta justificación para «conectar» con la siguiente familia literaria. Las obras de literatura primitiva, al contener objetivados diferentes materiales de tipo más bien retórico o poético, o como diría Jesús Maestro, «característicos de algunos géneros literarios posteriores: narraciones, leyendas, crónicas, liturgias sapienciales, paremiología moralista y legislativa, relatos edificantes, poesía instructiva...»¹¹, suponen ya un cierto inicio de lo que luego serán los materiales literarios propiamente dichos. De ahí que se hable de una *arquea* literaria¹².

3.2 La literatura crítica o indicativa

Esta familia literaria se caracteriza por incluir conocimientos de tipo racional y de modo crítico, basados en un conjunto de saberes como el racionalismo, la desmitificación, la ciencia y la filosofía. Resulta importante entender, ahora que presentamos la segunda de las cuatro familias, el hecho de que existe una trabazón dialéctica entre ellas; algo que podrá verse de forma más evidente al final, pero que ya es posible intuir teniendo en cuenta que la literatura crítica toma como base la literatura primitiva relacionada con saberes irracionales y acrílicos, pero los transforma radicalmente: del mito pasamos a la desmitificación, de la técnica a la ciencia, de la ideología a la filosofía, &c. También quisiéramos precisar ahora, y para evitar posibles malentendidos, que los materiales literarios no quedan agotados al incluirse en una u otra familia literaria, sino que estas se dan *diaméricamente*, esto es, por partes; de ahí que en diferentes obras literarias podamos encontrar un fragmento, un intertexto o un capítulo que pueda y deba comprenderse desde las características de una familia literaria aunque de forma global la obra adquiera los rasgos de otra familia muy distinta.

Una de las principales características –si no la mayor– de esta familia literaria es que el eje circular del espacio antropológico adquiere una centralidad radical, de modo que los materiales literarios están atravesados por un racionalismo antropológico que desplaza al teológico o al mítico, los cuales protagonizan algunas de las obras primitivas o dogmáticas. Ni los dioses en el eje angular, ni la naturaleza en el radial, adquieren protagonismo, sino los seres humanos. Estos materiales

(11) Jesús G. Maestro, *Crítica de la Razón Literaria. El Materialismo Filosófico como Teoría, Crítica y Dialéctica de la Literatura*, Editorial Academia del Hispanismo, Vigo 2017, pág. 1272.

(12) *Ibid.*, págs. 1269-1271.

literarios, separados ya de la religión, como dice Jesús Maestro, «apelan a una poética y a una política, esto es, respectivamente a un conocimiento científico y crítico de los materiales literarios, y a una compleja *symploké*, o sistema de relación de ideas, relativa a la operatividad de la vida del individuo en el seno de la vida social de un Estado»¹³.

En el caso de la poética, la literatura crítica o indicativa surge con la obra de Homero. Tomemos como referencia la *Iliada*. En esta obra, salvo algunas excepciones, la presencia numinosa no reside en un más allá trascendente (Dios), sino en las obras mismas de los hombres. Cualquier hombre, por el hecho de ser racional, obra sin necesidad de inspiración divina alguna. Esto se aprecia muy bien en las numerosas referencias y expresiones tales como «esto se hizo por inspiración de Zeus...», o «tal cosa se hizo por inspiración de la naturaleza...», o «fue un impulso de la voluntad...», &c. De ahí que A. Heubeck haya afirmado: «las órdenes de los dioses no actúan de otro modo a como podrían actuar los hombres por sí mismos»¹⁴. Expresiones tales como «ya volverá a luchar cuando el ánimo en el pecho se lo mande»¹⁵ indican que prácticamente toda la acción puede explicarse sin la intervención directa de dios alguno, porque incluso cuando éste hace acto de presencia resulta más bien una alegoría (sin duda trágica) de la naturaleza humana que un designio divino de un dios trascendente. Se da así, en la literatura, un mecanismo similar al que desde el materialismo filosófico se ha llamado «inversión teológica», y que en la *Crítica de la razón literaria* se presenta como un proceso de secularización que se da en los materiales literarios desde el momento en que los dioses son usados en la obra de Homero para hablar de acciones, obras y anhelos profundamente humanos. Por esto recuerda acertadamente Jesús Maestro que moralistas como Platón «veían con muy malos ojos el comportamiento indecoroso de los dioses homéricos»¹⁶.

También resulta llamativo de este proceso de secularización que las virtudes ejercidas no son religiosas, como la obediencia a un dios trascendente, sino antropológicas: por ejemplo, la piedad, en el caso de Antígona, que encarna un conflicto entre ética y moral. La contraposición entre el «héroe religioso» y el trágico la expresa Jesús Maestro de manera muy gráfica al presentar a Job frente a Ulises y Paris:

(13) Jesús G. Maestro, *Crítica de la Razón Literaria. El Materialismo Filosófico como Teoría, Crítica y Dialéctica de la Literatura*, Editorial Academia del Hispanismo, Vigo 2017, pág. 239.

(14) Citado en Bartolomé Segura Ramos, «Los dioses de la Iliada (I)», *Habis*, vol. 44, 2013, págs. 15-30.

(15) Homero, *Iliada*, Gredos, Madrid 1996, pág. 287.

(16) *Ibid.*, pág. 1331.

El sufrimiento de la tragedia no tiene como sujeto al personaje pasivo, sumiso y obediente, como puede serlo el Job del *Antiguo Testamento*, sino más bien todo lo contrario: el sufrimiento trágico tiene siempre como protagonista a un héroe insumiso, desafiante, rebelde, que se manifiesta enfrentándose a un orden moral trascendente, superior, olímpico¹⁷.

Hemos mostrado un primer ejemplo de literatura crítica en relación a la poética. Ahora haremos mención a uno en relación a la política. Por ello, citaré un caso paradigmático y que todos conocemos: Cervantes. Lo primero que debemos tener en cuenta es que esta literatura crítica se sirve de saberes filosóficos que sitúan de un determinado modo la idea de libertad en el espacio antropológico, no en el angular ni tampoco en el radial. Una idea de libertad materialista solo puede desarrollarse en el eje circular a través de la historia y la política, mediante un racionalismo estrictamente antropológico. Ahora bien, esto no significa ni mucho menos que la libertad se pueda ejercitar de espaldas a los dos ejes, sino que los hechos religiosos y los fenómenos naturales se van asimilando en mayor o menor medida a un enfoque «circular» o humano.

En la literatura cervantina se aprecia de manera muy clara la prioridad del eje circular, donde se produce una reorganización y traducción de los materiales religiosos en explicaciones antropológicas. No podemos evitar mencionar las afinidades entre Cervantes y Espinosa, ambos capaces de triturar la teología en favor de un racionalismo antropológico y crítico. Tanto la ontología espinosista como la literatura cervantina excluyen cualquier fenómeno asociado a realidades no operatorias (concretamente divinas). De la *Numancia* al *Persiles*, pasando por el episodio de la boda entre Camacho y Quiteria en *Don Quijote*, el milagro es ridiculizado como una explicación confusa y fraudulenta de hechos que, en realidad, pueden comprenderse apelando a causas estrictamente naturales¹⁸.

3.3 La literatura programática o imperativa

La literatura programática o imperativa se basa en un racionalismo acrítico y combina tipos de conocimientos racionales y modos de conocimientos acríticos. Queremos insistir en la conexión con la familia literaria anterior: podríamos decir que, en cierto modo, el

(17) *Idem*.

(18) Hemos trabajado de una manera extensa y detallada el vínculo entre la literatura cervantina y la ontología espinosista en Alejandro Sánchez Berrocal, «Artificios del clero, asombros del vulgo. El milagro como mecanismo teológico-político en Cervantes y Spinoza», *Anuario de Estudios Cervantinos*, nº 14, 2018, págs. 289-302. Una perspectiva más amplia de esta cosmovisión donde se abren paso la racionalidad y la libertad (Maquiavelo, Hobbes, el mismo Spinoza...) puede verse en Concha Roldán, «Pensar la historia desde la Ilustración», en Echeverría, J. (ed.), *Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía. Del Renacimiento a la Ilustración II*, 21, Trotta/CSIC, Madrid 2013, págs. 347-379.

carácter de esta literatura, al menos en su génesis, es parasitario, al menos en la medida en que requiere de los saberes propios de sociedades políticas avanzadas pero adulterados, es decir, neutralizando el momento crítico. Como comenta Jesús Maestro,

Los ejemplos de literatura programática o imperativa son innumerables, pero sin duda los más expresivos y normativos son aquellos en los que la Literatura se reduce a ser un soporte o plataforma de contenidos referenciales que se sirven de ella –así como de sus agentes y recursos más industriales (autores, lectores, críticos, transductores, intérpretes, profesores, reseñadores...)– para la particular promoción de intereses personales o gremiales, ajenos, en sus motivaciones y consecuencias, a lo que la Literatura es: construcción, comunicación e interpretación crítica de ideas objetivadas formalmente en materiales literarios y artísticos. En tales condiciones, la Literatura se reduce a un mero *adjetivo* de contenidos que, en la mayoría de los casos, son por completo irrelevantes para la propia Literatura, la cual se desvanece en la medida en que se adjetiva acríticamente, al servir de soporte o pantalla publicitaria de ideologías, pseudociencias, teologías o tecnologías circunstanciales más o menos duraderas¹⁹.

Estamos, por tanto, ante una literatura que adquiere tintes *adjetivos*, en la medida en que se pone al servicio de confesiones religiosas o ideologías. Los saberes racionales y acríticos implicados en esta familia literaria son la ideología, la pseudociencia, la teología y la tecnología, y lo hacen de un modo tal que comprometen a la literatura reduciéndola al nivel de «panfleto» o «manifiesto», cuyos contenidos son difícilmente incorporable a materiales estéticos, por lo que pueden ser identificados al estudiar estas obras como atravesadas por un «injerto» o prótesis cuya identificación y separación en el análisis puede darse tras una lectura crítica capaz de clasificar y triturar los elementos más «programáticos» de la obra.

Más allá de los posibles ejemplos, seguramente muy manidos, que podrían ilustrar el carácter más «panfletario» y «militante» de ciertos materiales literarios, nos interesa mencionar un caso en que la literatura es capaz de servir a una finalidad más allá de la estructura interna de la propia obra. Pensemos en el libro *La madre* (1907), de Máximo Gorki, escrito tras el fracaso de la revolución de 1905 y la experiencia traumática del «Domingo Sangriento». En un momento especialmente delicado para la clase obrera de Rusia, Gorki escribe una novela que resulta crucial para el posterior desarrollo de las luchas revolucionarias, al menos en lo que respecta al compromiso entre obreros y a la conciencia de clase (no hay que olvidar que es la primera novela cuyos protagonistas son revolucionarios que buscan el triunfo del socialismo); además, ayudó profundamente

(19) Jesús G. Maestro, *Crítica de la Razón Literaria. El Materialismo Filosófico como Teoría, Crítica y Dialéctica de la Literatura*, Editorial Academia del Hispanismo, Vigo 2017, pág. 246.

a comprender el carácter caduco del régimen zarista, así como la falsedad de sus justificaciones morales y, sobre todo, políticas. Insistimos, entonces, en que las ideas socialistas objetivadas en ese material literario sirvieron de impulso para reforzar la conciencia de clase, de modo que podemos hablar de una cierta finalidad que, en este caso, consiguió imprimir determinados efectos en la realidad social de su tiempo. No podemos evitar recordar que, en el momento en que dicha obra se publica, *El Capital* de Karl Marx era un libro que leían los burgueses rusos para regodearse, precisamente, de que la revolución jamás se produciría en un país mayoritariamente agrario.

3.4 La literatura sofisticada o reestructurista

La literatura sofisticada o reestructurista combina de una forma estética y artificiosa contenidos pseudo-racionales (no irracionales, como veremos a continuación) con saberes críticos. Es una literatura marcadamente esteticista, la cual asume el racionalismo crítico pero lo reconstruye de una manera lúdica o formalista, sin renunciar a la crítica de determinadas formas de vida, instituciones, &c. Se da el oxímoron según el cual los contenidos irracionales se formalizan de una manera crítica: el literato, en estos casos, reconstruye y sofisticada formas de conocimiento propias de las sociedades bárbaras (como el animismo o el sobrenaturalismo) con la ayuda, paradójicamente, del racionalismo propio de la plataforma política desde la que elabora sus materiales. Estamos ante lo que Jesús Maestro ha denominado en muchas ocasiones un «racionalismo de diseño».

No es casualidad que esta familia literaria ocupe el último lugar en la exposición de la genealogía de la literatura: requiere de una literatura crítica y, a su vez, de los conocimientos propios de la literatura primitiva o dogmática. Como señala Jesús Maestro:

De este modo se explica que el mito, la magia, la religión y la técnica (Literatura primitiva o dogmática), tras haber conocido el impacto de los conocimientos críticos, respectivamente se desmitifique, se racionalice, se enfrente a la filosofía y se desarrolle en paralelo a la ciencia (Literatura crítica o indicativa); que al contacto con un idealismo acríptico se convierta el mito en ideología, la magia dé lugar a pseudociencias, la religión se articule en una teología, y la técnica alcance una expresión tecnológica; así, como último estadio, la Literatura es capaz, de forma muy sofisticada y racional, de recuperar el mito a través de la psicología del lector, de reproducir la magia a través del sobrenaturalismo evocado en los referentes literarios, de retrotraernos a la religión numinosa merced al animismo de la naturaleza, y de recrearse lúdicamente en la generación y regeneración de técnicas y formas experimentales de la estética verbal a través de la reconstrucción de todo tipo de materiales literarios²⁰.

(20) Jesús G. Maestro, *Crítica de la Razón Literaria. El Materialismo*

A continuación, pondremos dos ejemplos de materiales literarios donde se aprecia de manera muy clara la tensión permanente entre un «irracionalismo de diseño» y la crítica propia de las literaturas sofisticadas.

En primer lugar, quisiéramos hacer mención a la obra literaria de Juan Benet (1927-1993), escritor e ingeniero español cuya narrativa habla de Región, un país inventado que, sin embargo, se parece sospechosamente a España. Lo que nos interesa mostrar es que Región cuenta con una cosmogonía propia, pero organizada desde una perspectiva crítica que incide en la desmitificación y el escepticismo:

El viajero que saliendo de Región pretende llegar a su sierra siguiendo el antiguo camino real—porque el moderno dejó de serlo— se ve obligado a atravesar un pequeño y elevado desierto que parece interminable. Un momento u otro conocerá el desaliento al sentir que cada paso hacia adelante no hace sino alejarlo un poco más de aquellas desconocidas montañas. Y un día tendrá que abandonar el propósito y demorar aquella remota decisión de escalar su cima más alta, ese pico calizo con forma de mascarilla que conserva imperturbable su leyenda romántica y su penacho de ventisca. O bien—tranquilo, sin desesperación, invadido por una suerte de indiferencia que no deja lugar a reproches— dejará transcurrir su último atardecer, tumbado en la arena de cara al crepúsculo, contemplando cómo en el cielo desnudo esos hermosos, extraños y negros pájaros que han de acabar con él, evolucionan en altos círculos²¹.

Una concepción marcadamente animista de la naturaleza que presenta un paisaje transformado en una auténtica fuerza sobrenatural que conspira contra el viajero hasta el punto de ponerle obstáculos que le van alejando del camino, confundiéndolo y desesperándolo hasta su final. Idea de naturaleza hostil (todo lo contrario de un Virgilio, por ejemplo) que se inspira en un conocimiento propio de las culturas bárbaras, como podría ser el mitológico, pero que se reconstruye en un contexto crítico.

Acaso este contexto crítico se aprecie mejor con el ejemplo de Mantua, una especie de bosque imaginario protegido por el pastor Numa donde se levanta «un alambre de espino que interrumpe la marcha de la razón»²². Y ello no por casualidad, sino precisamente como recurso para advertir que el lugar mitológico de Mantua es un laberinto donde deben suspenderse los conocimientos racionales. Además, es importante destacar, como ejemplo de una reconstrucción sofisticada (y por tanto crítica) del mito (concretamente,

Filosófico como Teoría, Crítica y Dialéctica de la Literatura, Editorial Academia del Hispanismo, Vigo 2017, pág. 288.

(21) Juan Benet, *Volverás a Región*, Debolsillo, Barcelona 2009, pág. 19.

(22) Citado en el excelente artículo Miguel Carrera Garrido, «La imagen del laberinto en las novelas regionatas de Juan Benet», *Amaltea: revista de mitocrítica*, nº 1, 2009, págs. 23-41.

el de Teseo y el minotauro), el hecho según el cual si alguien consiguiera acabar con el pastor-guardián no sería para liberar al bosque, sino para convertirse en el nuevo pastor. De este modo, Benet neutraliza el mito cancelando su función ejemplarizante, porque no hay victoria del héroe, sino que éste se convierte en su propio enemigo y, con ello, acaba con cualquier posibilidad de una enseñanza positiva o edificante para la comunidad. Se parte de un saber mítico, es cierto, pero se reconstruye de acuerdo con herramientas críticas racionales y se sofisticada, en este caso al menos disolviendo algunos de sus componentes fundamentales.

El segundo y último ejemplo que quisiéramos presentar para terminar de ilustrar algunos aspectos de esta familia literaria es la obra cumbre de Vicente Huidobro: *Altazor* (1931). A lo largo del poema, pero sobre todo en el prefacio, se ve muy bien la conjugación entre un irracionalismo de diseño, donde están presentes el animismo y el sobrenaturalismo, y la crítica propiamente dicha:

Nací a los treinta y tres años, el día de la muerte de Cristo / [...] El primer día encontré un pájaro desconocido que me dijo: «si yo fuese dromedario no tendría sed. ¿Qué hora es?» / [...] Entonces oí hablar al Creador, sin nombre, que es un simple hueco en el vacío, hermoso, como un ombligo²³.

Como vemos, se parte de un saber de tipo religioso (Dios creador), pero se habla de él como un simple hueco en el vacío, incluso como «un ombligo». Como en el «Dios está azul» de Juan Ramón Jiménez, se elimina el contenido teológico y dogmático de la idea para sofisticarla y reducirla a una cuestión lúdico-literaria. Algo que se ve todavía más claro en estos versos: «Encuentro a la Virgen sentada en una rosa, y me dice: / «Mira mis manos: son transparentes como las bombillas eléctricas». Divertimientos y otros frutos del irracionalismo de diseño se combinan con consideraciones críticas («la vida es un viaje en paracaídas», «vamos cayendo y dejamos el aire manchado de sangre para que se envenenen los que vengan después»...) en la que constituye una de las muestras más excelsas y sorprendentes de la literatura sofisticada o reconstructiva.

Recibido: 27.11.18
Aceptado: 24.4.19

(23) Vicente Huidobro, *Altazor*, 1931. Disponible en: <https://www.vicentehuidobro.uchile.cl/altazor.htm> (último acceso 26/11/2018).

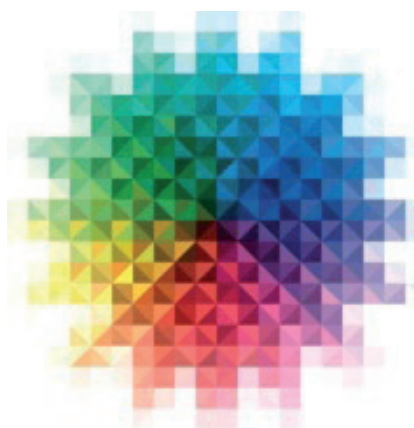
XVI Curso de Filosofía

Curso de verano de la Universidad de la Rioja en Santo Domingo de la Calzada

Del 15 al 19 de julio de 2019

Centro Cultural Ibercaja

Esta edición, la décimo sexta del Curso de Filosofía de Santo Domingo de la Calzada, tratará acerca de la idea de ‘estado del bienestar’, una idea que ha sido central en la política de los estados a lo largo del siglo XX y que compone un entramado confuso, pero omnipresente, junto con otras como ‘mercado’, ‘democracia’, ‘felicidad’ o ‘derechos humanos’. Este curso atacará la idea de estado de bienestar con las herramientas del Materialismo Filosófico. A lo largo de cinco días, en sesiones de mañana y tarde, algunos de los autores más conocidos de dicha escuela, junto con expertos procedentes de otras disciplinas, hablarán de la historia, los problemas, las modalidades o los límites del estado del bienestar en el que, según se dice, vivimos.



**CURSOS
DE VERANO**

UNIVERSIDAD DE LA RIOJA
CAMPUS DE EXCELENCIA INTERNACIONAL
www.unirioja.es/cursosdeverano

Organizan:

Ayuntamiento de Santo Domingo de la Calzada
Universidad de La Rioja
Fundación Gustavo Bueno